



URZ. Asociación ecologista leonesa, pionera en la provincia y aún en funcionamiento, que en su día luchó activamente contra la construcción del pantano de Riaño.

Estudio y Protección de la Naturaleza, URZ

RIAÑO, ¿POR QUÉ?

Desde la Asociación leonesa para el Estudio y Protección de la Naturaleza, URZ, queremos colaborar en este homenaje que ARGUTORIO tributa al inolvidable Valle de Riaño con el texto que en su día enviamos a la sección de «Cartas al Director» del periódico leonés *La Hora Leonesa*. Corría el año 1983, y fue éste el primer pronunciamiento, que sepamos, de un grupo ecologista ante el atropello que iba a cometerse en y para con Riaño. Vaya con él nuestro más cariñoso recuerdo para las gentes que lo dejaron todo en pos de unos beneficios aún hoy dudosos.

«El lunes día 14, en el Ayuntamiento de Riaño, se pagará uno de los últimos expedientes de las expropiaciones del pantano.

Desde que en 1970 se publicase el proyecto de precios aplicables a la expropiación hasta hoy, 3.050 millones de pesetas se han pagado. La inversión global hasta la fecha ha sido de 100.150 millones, traducido al coste real del dinero en 1983.

En los últimos meses vemos con asombro cómo la Administración está tratando de agilizar, de un modo incluso obsesivo y frenético, una serie de obras encaminadas únicamente a cerrar todos los resquicios al libre discurrir del agua. En una palabra, estamos asistiendo a un despliegue de acciones apresuradas, nada claras, para sepultar bajo el agua, además de nueve pueblos, una de las comarcas más ricas, tanto económicamente, como por sus características naturales y sus tradiciones y cultura, que la hacen especialmente entrañable para nosotros.

Se llevan gastados más de 100.000 millones de pesetas del erario público, de nuestro dinero, y nos gustaría saber qué utilidad va a tener ese, hasta ahora, aparente despilfarro.

De nuevo, como sucedió en Barrios de Luna y en Vegamián, se ha empezado la casa por el tejado. ¿Dónde están los proyectos de regadío? ¿Dónde esos canales? ¿Qué turbinas aprovecharán tanta historia, tanto sentimiento inundado? ¿Enfriarán esas aguas oscuras los futuros calores ardientes de una central nuclear? ¿Mejorará el nuevo regadío el panorama del campo o nos traerán esas aguas nuevos excedentes de producción, nuevos descensos en el precio, trabajar más, producir más para quedar como estábamos...o peor? ¿Quiere la Administración aumentar el regadío cuando una de las condiciones impuestas para su entrada en la CEE es precisamente que esa forma de regadío no aumente ni una hectárea más? ¿Tendremos únicamente otro fastuoso «lago artificial» a costa de tanto sufrimiento? ¿ES NECESARIO EL EMBALSE DE RIAÑO?

No hablamos por hablar. Si el regadío es necesario, ¿por qué no se riega con Vegamián? Si la hidroelectricidad es imprescindible, ¿por qué no se produce en Vegamián? Tenemos los proyectos, las promesas, pero, ¿dónde están los hechos? La realidad es muy diferente, hay dos platos en la balanza. En uno pesa, y mucho, lo que se pierde: por



Manifestación del Capilote, el 17 de mayo de 1986, en Riaño. Marina Riesco

un lado lo que se puede medir, es decir, el dinero invertido en la obra (presa, infraestructura, etc), en las indemnizaciones, el valor de la tierra inundada, su producción desde que se abandonó (no olvidemos que son los mejores valles ganaderos de la provincia), su posible producción en el caso de que el dinero del embalse se hubiera invertido en la mejora de los valles y de las futuras áreas regables (mejora del suelo, la cabaña, industrias agropecuarias, servicios, etc). Por otro lado pesa, y para muchos es un lastre que llevarán siempre, el desarraigo, la pérdida de sus (nuestras) tradiciones, de la cultura, del lugar donde nacieron, crecieron, e incluso reposan sus antepasados, y que únicamente existirá en el recuerdo de los que lo vivieron, privándose de ello a las generaciones futuras. Y todo eso pesa aún mucho más cuando tenemos la dolorosa certeza de que ha sido en gran parte un esfuerzo inútil.

En el otro plato, lo que se ha ganado es: nada en el caso de Vegamián (sólo ahora, después de 18 años, se empieza a regar algo), y muy poco en el de Barrios de Luna, siempre desde luego por debajo de unas previsiones desmesuradas realizadas sin ningún fundamento o previsión técnica seria (carencia de estudios serios e incoordinación total entre las partes interesadas).

¿Qué ganaremos con el embalse de Riaño?

Por todo esto nuestra postura es totalmente contraria a la realización del citado proyecto. Como no queremos quedarnos sólo en la crítica más o menos cómoda, estamos realizando un estudio sobre la problemática de los embalses en la provincia, en el que se contemplan todos los aspectos citados, así como el impacto en el medio Ambiente, que nos preocupa especialmente, dando alternativas al

proyecto acuciante del pantano de Riaño.

Para ello pedimos la colaboración de todas las personas interesadas y dispuestas a aportar un poco de su esfuerzo a esta causa. Poneros en contacto con nosotros en el ap. 384 de León.

La última palabra no está dicha.»

28.11.1983

Manuel Rodríguez Pascual, Ingeniero T. Agrícola y Ldo. en veterinaria. Miembro del CSIC desde 1972. Actualmente trabaja como Técnico en la Estación Agrícola Experimental de León. Ha publicado diversos estudios relacionados con la montaña Leonesa.

Manuel Rodríguez Pascual

VEINTE AÑOS DESPUÉS: POBLACIÓN Y GANADERÍA EN LA MONTAÑA DE RIAÑO

En un artículo que escribí hace casi veintiún años para la Coordinadora para la Defensa de Valles Amenazados por Grandes Embalses, titulado *Grandes embalses y desorganización del territorio montañoso: el ejemplo de Riaño* (véase el *Diario de León*, de 6 de agosto de 1986), criticaba algunos de los graves problemas que se plantean con la construcción de embalses como el de Riaño: la desintegración de la población, el abandono de la ganadería y de los recursos naturales, no sólo de los pueblos directamente afectados, sino que se podría extender también como una mancha de aceite a toda la montaña oriental, por la pérdida de la capital comarcal -Riaño-, vértice tradicional de la actividad económica, social y de servicios de esta parte de la montaña leonesa.

El próximo 31 de diciembre de 2007, se cumplirán 20 años del cierre de las compuertas del pantano de Riaño que anegó a nueve pueblos - y tres más de forma parcial -, afectando a una superficie de 2.300 hectáreas, de ellas 1.174 de fértiles prados de siega de fondo de valle, y desalojando a una población de 3.100 habitantes.

Ahora, dos décadas después de aquel traumático momento, los peores pronósticos se han cumplido y nos encontramos con un territorio despoblado (así por ejemplo, Boca de Huérgano y Burón, sólo mantienen 2,05 y 2,40 hab/km², respectivamente, según el último censo), ajeno a sus recursos y desarticulado por la falta de una cabecera comarcal potente (véase el gran desarrollo alcanzado por Cangas de Onís y Potes, motores de esta parte de la montaña Asturiana y Cantabria), con buenos servicios, que el nuevo Riaño no ha conseguido consolidar. Ni tan siquiera, el estar incluido este territorio en el Parque Regional de Picos de Europa y muy próximo al mismo Parque Nacional, o los cientos de millones empleados por el Plan Leader, han conseguido frenar el despoblamiento (Posada de Valdeón y Oseja de Sajambre apenas mantienen 3,26 y

4,09 hab/km², respectivamente) y el envejecimiento de esta comarca.

La ganadería extensiva ha sido y debe seguir siendo la base primordial de estas montañas, aunque algunos se empeñen en centrarlo en el turismo o la caza, que siempre serán un buen complemento, pero nunca un sustituto - los escépticos, que visiten el Parque Natural de Somiedo, donde los ganaderos son los protagonistas-. No obstante, la ganadería sólo se puede mantener con una buena dotación de prados de siega, que aseguren una buena reserva de hierba para la larga invernada. Sin embargo, el anegamiento de los mejores prados, no sólo ha afectado a este recurso, sino también a una amplia superficie de pastizales y puertos de altura (más de 67.000 hectáreas correspondientes a los cinco municipios afectados), en equilibrio con los anteriores, que ahora se degradan y se pierden, en gran parte, sin un aprovechamiento adecuado. Y más aún, cuando la trashumancia tradicional de merinas en esta zona tiene actualmente una escasa importancia.

Pero más importante que la desaparición de los recursos ha sido la sangría humana, la pérdida de los mejores ganaderos, buenos conocedores del ganado - aquí se criaban la mejores vacas Parda Alpina del país-, del territorio y artífices de los paisajes que todos admiramos, que por falta de recursos - y de previsión de la administración -, se han visto obligados a emigrar y abandonar la actividad. Es doloroso ver ahora que, aunque en los mejores pueblos de la zona aún se mantiene algún ganadero potente (con 100 vacas o más), en muchos otros no queda una sola vaca, y las que ahora utilizan los mejores puertos proceden de Asturias o Cantabria.

De esta forma, una zona única en España en recursos, paisajes y antaño con una ganadería próspera, se ha con-



El propietario de la Casa de la familia Álvarez González, de La Puerta, muestra una foto de la misma antes de ser derribada. Familia Álvarez González